

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

PRECIOS

MADRID

Tres meses.. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

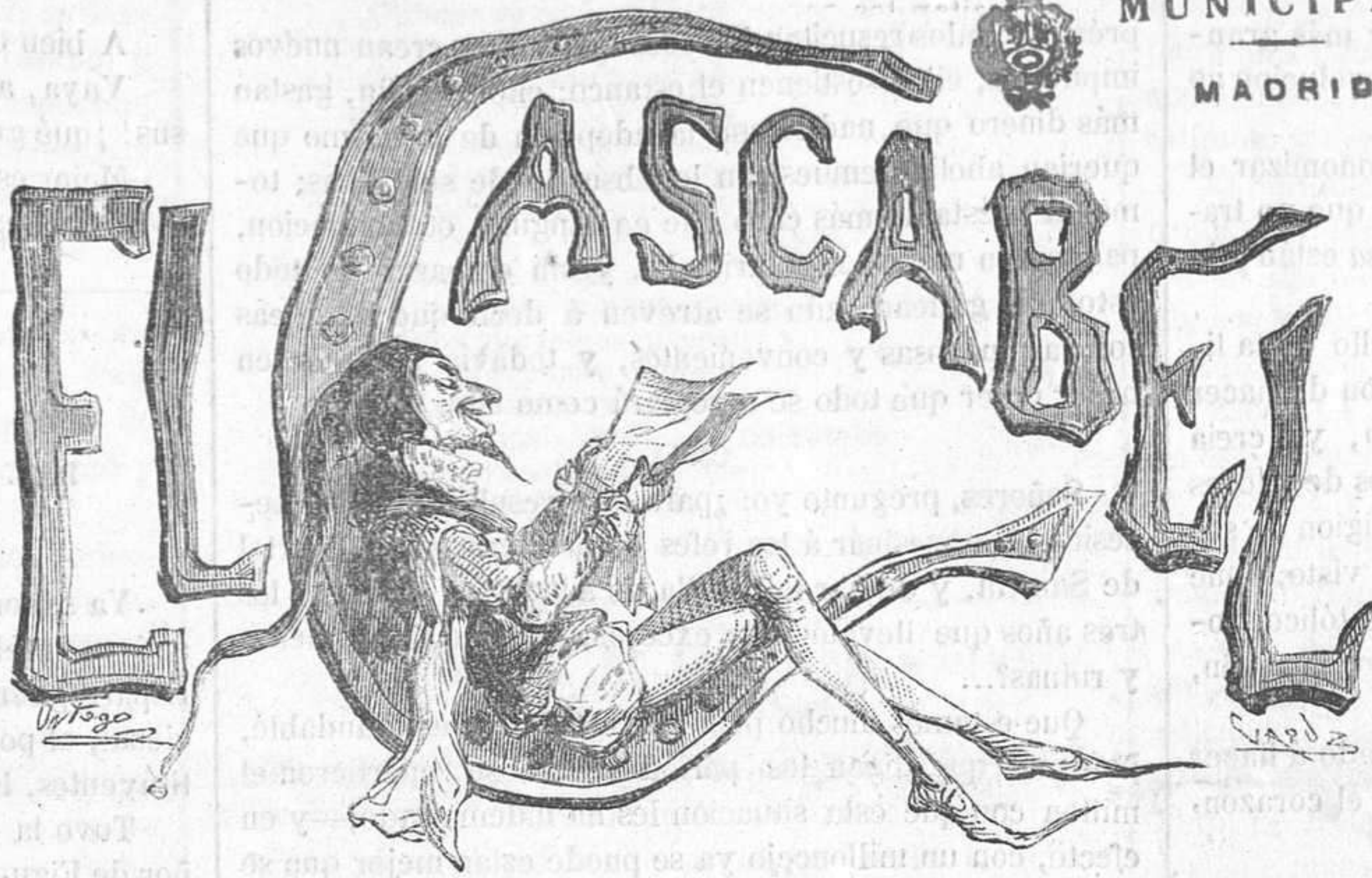
PROVINCIAS

Tres meses.. 10 rs.
Seis id. 18 »
Un año. 34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION,

Plaza de Matute, núm. 2.



PRECIOS

EXTRANJERO

Tres meses.. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »

Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.

AMÉRICA

Seis meses.. 38 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS

Seis meses.. 60 rs.
Un año. 100 »

ADMINISTRACION,

Plaza de Matute, núm. 2.

SUSCRICION

PARA ALIVIAAR LAS DESGRACIAS CAUSADAS EN NAVARRA POR LA RECIENTE INUNDACION DEL QUEILES.

	Reales.
EL ASCABEL	100
D. Tomás García del Olmo	20
D. M. A.	10
D. J. M. V.	50
D. F. V.	40
	220

COSAS DEL DIA.

Pues señor, dos dias paso yo cada semana que se lo doy al más pintado; que tambien hay hombres que se pintan, ni más ni ménos que las viejas averiadas y las jamonas de pretensiones.

Esos dos dias son aquellos en que tengo que escribir los dos artículos de *Cosas del dia*.

Porque ¿qué diablos hay de nuevo que decir?

Nada.

El artículo de *Cosas del dia* podia en verdad reducirse á las dos líneas siguientes:

«COSAS DEL DIA.

Caballeros, lo de siempre.»

Y con esto estaba dicho todo.

Pero como Vds. no comprarían entonces el periódico, y yo no tengo otro medio de vivir que los dos cuartos de cada prójimo bienhechor, no hay más remedio que sacar fuerzas de flaqueza y hacer cada semana los dos artículos de *Cosas del dia*, y hacerlos con la mejor intencion, y al mismo tiempo con el desconsuelo de que todo es predicar en desierto.

Esto es lo que tiene no ser polítiquillo radical cuando priva lo radical, unionista cuando la union está arriba, ó moderado cuando este partido tiene la sarten por el mango, que entonces no tendria yo necesidad de trabajar tanto, y buen sueldo me dieran por no hacer nada, y no me cabrían las cruces en el pecho y tendria que llevar las excedentes en el sombrero, y aún puede que tuviera coche pagado por el Estado, que otros que los he conocido yo más tronados que una rata los he visto luego con todo eso y más, y por señas que ya no me saludan, y hacen bien.

Yo estoy asombrado, caballeros.

Salgo á la calle y no encuentro más que eminencias, hombres políticos, altos funcionarios, poderosas influencias, caballeros de todas las órdenes de caballería é infantería de todos los paises del mundo conocidos y hasta desconocidos.

Cuando se hizo la gloriosa—¡vaya un puñado de gloria, señores!—creí yo una porcion de cosas que prueban mi inocencia, mi ignorancia, mi incapacidad, y por estas cualidades que me distinguen me está bien empleado haber quedado en la oscuridad, mientras brillan en los cuernos de la luna,—y ¡ojalá estuvieran en tan elevado astro!—todos aquellos á quienes yo conocí ciruelos, como dijo el otro.

Creí, pongo por caso, que la nueva situacion iba á ser un brillante concurso de hombres desinteresados, modestos, llanos, francos, sencillos, á fuer de buenos demócratas. Si, si, vaya V. á verlos ahora; la vanidad les ahoga, la soberbia les ciega; el poder se les ha subido á la cabeza, y en cuanto á desinteres... ahí está el presupuesto, que no me dejará mentir.

Creía yo, en mi inocencia, que aquello de las economías iba á ser una verdad. Y si que lo ha sido ¡voto á la *Commune!* para todos los que no mandamos, que hemos tenido que economizar para el pasmoso aumento y des-

habia dormido. Urbano se encontraba, pues, casi solo con la que adoraba, y su corazon palpitaba de alegría, al mismo tiempo que largos suspiros se escapaban de su pecho, viéndose obligado á bajar los ojos para no encontrarse con las seductoras miradas de Blanca.

—Y bien: dijo la hermosa jóven, haciendo un gesto encantador que la hacia todavia más seductora, ¿es que no quereis cantar?... ¡Oh! ¡no seais mala!... ¡tendré tanto gusto en oír ese romance!... ya vereis cómo lo aprendo en seguida. Vamos, Úrsula, yo os lo suplico... ya veis cómo duerme Margarita; cantad... no me refuseis ese favor...

—¡Yo rehusar nada!... no... voy á cantar...

—¡Oh! qué buena sois... cuando canteis el romance os daré un abrazo...

Urbano no tenia necesidad de ser alentado por tan dulce recompensa, pero, sin embargo, quiso merecerla lo más pronto posible, y se puso á cantar mientras que Blanca le escuchaba llena de alegría. El jóven, cediendo á los impulsos de su corazon, dió á su voz una expresion y un sentimiento, que otra que no hubiera sido Blanca hubiera sospechado sin duda la verdad, pero esta estaba muy léjos de sospechar nada, y escuchaba á Urbano con la mayor atencion, con sus ojos fijos en él, por temor de perder una palabra, y no sin dejar de exclamar de cuando en cuando:

—¡Ah! ¡Dios mio!... ¡eso es!... es lo mismo... ¡me gusta tanto como la otra noche!... ¡Vamos, Úrsula, cantad!...

Sin embargo, el canto habia cesado, porque Urbano no habia olvidado la recompensa prometida. Durante algunos minutos, Blanca habia seguido inmóvil, como si estuviera escuchando todavia, hasta que al fin salió de su éstasis, exclamando:

—Es singular el efecto que me hace ese romance...

—¿Es desagradable?...

—¡Oh! ¡no! si fuera así no querria estarlo oyendo siempre... y sin embargo, me parece que me da tristeza, porque me hace suspirar... pero no importa; á pesar de eso me enseñareis el romance; ¿no es verdad, Úrsula?...

—Si, señorita, pero me habeis prometido...

—El abrazaros... ¡Oh! ¡con mucho gusto!

Y Blanca extendió sus brazos hácia Urbano, al mismo tiempo que Margarita se despertaba exclamando:

—¡Dios mio! ¡salvadme!... ¡ahí está el hombre negro y la hechicera de Verberie!



Margarita durante esta conversacion habia estado contemplando el talisman de Úrsula, y hubiera dado cualquier cosa por poseerlo, para colocarlo en su nueva habitacion, que tanto temor le infundia. Sin embargo, el nombre de su amo la sacó de sus reflexiones y exclamó:

—¿Qué decis de M. Touquet? ¿quereis que sepa que recibimos á esta jóven sin su consentimiento?... ¡Oh, no, de ninguna manera!

—Por eso le pediremos permiso.

—Quizás lo rehusará, dijo Urbano, y entonces me verá privado del placer de veros.

—En ese caso no le diremos nada... pero ¿y si quisiera tomaros á su servicio?

—M. Touquet no quiere á nadie más en la casa; ¿qué es lo que haria Úrsula aquí?

—¡Qué lástima!... Es necesario que Úrsula encuentre al fin y al cabo una casa para servir... y con un talisman tan precioso... es verdad que os preserva de todo peligro, ¿pero os dejará morir de hambre?... ¡lo mismo, lo mismo que el mio!

—¡Oh! todavia puedo esperar algun tiempo, dijo Úrsula; tengo algun dinero, y como gasto tan poco...

—Y vuestros antepasados, ¿tuvieron ocasion de probar la virtud de ese talisman?

—Si, señorita, en varias ocasiones; sobre todo mi madre, á quien le sucedió una aventura...

—¿Una aventura? dijo Margarita aproximando más su silla á la de Urbano. En aquel momento se oyeron dar las nueve.

—¡Dios mio! ¡las nueve! dijo la vieja; es muy tarde, es preciso que os vayais, hija mia; si mi amo nota que estamos levantadas, quizás querria enterarse de por qué no nos habiamos acostado; vamos, es menester partir...

—¿Y esa aventura que iba á contarnos? dijo Blanca.

—Si me dais vuestro permiso, mañana os la contaré, dijo Urbano.

—Si, si, mañana, exclamó la jóven; ¿no es verdad, Margarita, que nos la contará mañana?

—Sea, dijo la vieja criada, cuya curiosidad se hallaba terriblemente excitada; pero tened mucha prudencia, querida Úrsula, y que nadie lo sepa...

arrollo de los gastos del Estado, que son hoy más grandes que nunca, para que no se diga que la revolución no ha hecho nada grande.

Figúrense Vds. si habrán tenido que economizar el clero y los maestros que no cobran, el artista que no trabaja, y todos, en fin, los que desde la gloriosa están á la cuarta pregunta.

Creí yo también como un bobo que aquello de la libertad de cultos no envolvía la aviesa intención de hacer cruda guerra al catolicismo, porque es claro, yo creía que siendo españoles los revolucionarios é hijos de padres católicos, habían de defender ante todo la religión de sus padres; pero ¡que si quieres! por lo que se ha visto, tiene sus peligros el manifestarse uno católico, apostólico, romano, y no tiene ninguno hacer alarde de ateo, mormon, protestante, ó cosa por el estilo.

¡Libertad! ¡hermosa palabra que han llegado á hacer odiosa los que con ella en los labios, y no en el corazón, han gobernado en España!

¡Liberales ellos!... ¡Quiá! Liberal soy yo, que respeto á todo el mundo, que no conspiro, que no odio á nadie, que ni de mi mayor enemigo querria vengarme, que no tengo ambición, que no me pondría una cruz por nada del mundo, que no insulto á los que no piensan como yo, que no exploto el presupuesto, y que con todo el mundo soy tolerante y conciliador. Pero ellos, ¡liberales ellos! ¡qué liberales ni qué ocho cuartos!... Ellos son politiquillos de oficio, amigos de no trabajar, vanos, soberbios, intransigentes, rencorosos, vengativos y capaces de todo y de mucho más.

Creía yo, tan torpe como soy, que aquella lucida compañía de economistas libre-cambistas, enemigos de la industria nacional y protectores de la extranjera, encuanto por su cuenta tomasen la Hacienda, harían prodigios y abundaría tanto el dinero que todas las mañanas recogerían de las calles lo sobrante los carros de la basura, que bien mirado el dinero es la mayor basura que se conoce. Creía yo firmemente que la prosperidad de España iba á ser un hecho, que los apóstoles del libre-cambio no necesitarían empréstitos, ni consumos, ni estanco, ni nada, en fin, de lo que habían anatematizado en brillantes discursos que, sino prueban su talento, prueban á lo ménos que en cuanto á habladores no hay quien les eche la pata... Pues ya lo han visto Vds. esos economistas han manejado la Hacienda; vean Vds. como está la pobre. Ellos hacen em-

préstitos, ellos resucitan los consumos, ellos crean nuevos impuestos, ellos sostienen el estanco; ellos, en fin, gastan más dinero que nadie: con la adopción de lo mismo que querían abolir demuestran lo absurdo de sus ideas; toman á préstamo más caro que en ninguna otra situación, pagan con ménos regularidad... y sin embargo de todo esto, aún gallean, aún se atreven á decir que sus ideas son las juiciosas y convenientes, y todavía nos quieren hacer creer que todo se arreglará como ellos sigan.



Señores, pregunto yo: ¿para este resultado, había necesidad de asesinar á los jefes de artillería en el cuartel de San Gil, y de dar la batalla de Alcolea, y de pasar los tres años que llevamos de excesos, desgracias, crímenes y ruinas?...

Que estamos mucho peor que estábamos es indudable, por más que digan los periódicos que se repartieron el millón con que esta situación les ha indemnizado;—y en efecto, con un millonaje ya se puede estar mejor que se estaba;—pregúntese casa por casa en Madrid y en todas partes, y es seguro que, exceptuando los empleados de nuevo cuño, los señorones de poco acá, los banqueros que ganan con la ruina de la Hacienda, y unos cuantos inocentes que han tomado por lo serio lo de la libertad y que se ponen tan huecos con que los llamen liberales, patriotas y otros requiebros y los larguen alguna cruz, todo el mundo dirá que estamos muy *retamal*, así, clarito.

¿Y creen Vds. que yo sé cómo se va á arreglar?

Pues no, señores; confieso mi ignorancia; no lo sé.

Porque yo no me fio de ningún partido, de ningún político; no, señores, no me fio.

Lleva uno ya muchos desengaños; le han dado á uno unos chascos atroces, y francamente, yo paso revista á los hombres de todos los partidos, y en todos veo alguno recto, de buena intención, inteligente, buen patriota, pero el resto... vamos, es cosa de echar á correr.

Y luego se respira aquí una atmósfera de odios, de venganzas implacables, de ingratitudes, de todas las malas pasiones, en fin, que ahoga á las personas honradas, independientes y ajenas á este juego de la política que tanta sangre ha costado, y Dios quiera que no cueste más.

Con todos hablo, porque todos, todos los partidos son responsables de la ruina del país.

A bien que se conoce que les importa poco.

Vaya, abur; me carga cada vez más la política. ¡Jesús! ¡qué gente!

Mejor estaríamos si formasen los partidos políticos los locos de Leganés, Toledo, Zaragoza y San Baudilio.

UNA HOJA SUELTA

DEL SEÑOR PUIG Y LLAGOSTERA.

Ya saben Vds. que el conocido fabricante catalán, el activo, inteligente é incansable industrial de la villa de Esparraguera, el valiente campeón de la producción nacional, el popular é independiente diputado de las Constituyentes, ha sido sentenciado á presidio.

Tuvo la desgracia de dirigir alguna frase dura al señor de Figuerola, cuando éste era ministro, y en verdad que el Sr. de Figuerola le contestó desde las Cortes en términos tan descompuestos, tan impropios del lugar y de la posición del Sr. de Figuerola, que el mismo general Prim, (q. e. p. d.), en un noble arranque de su carácter franco y generoso, se levantó airado á defender al industrial catalán, á quien el ministro de Hacienda maltrataba llamándole,—lo diremos aunque repugne,—llamándole *vil y miserable*.

El general Prim en aquella ocasión mereció el aplauso de todos por su noble proceder, que formaba singular contraste con el del Sr. Figuerola.

Pues bien, formada causa contra el Sr. Puig y Llagostera por lo que éste había escrito acerca del Sr. Figuerola, del *inteligente* ministro de Hacienda, que la ha puesto en el *florecente* estado en que la vemos, y cuya administración no se han atrevido á defender ni los mismos periódicos más ministeriales, el Sr. Puig y Llagostera ha sido condenado á presidio.

Conocemos nuestros deberes de ciudadanos, y ni una palabra diremos acerca del fallo del tribunal. Para la justicia no tenemos nosotros más que respeto y sumisión.

Pero si nos será permitido lamentarnos de que un laborioso é inteligente fabricante, un español á quien debe tanto la industria del país, un hombre que nunca ha conspirado, que jamás ha producido sangrientos trastornos, que no ha hecho más que escribir, en términos duros, eso

—¡Oh! no tengais cuidado...

—Bien... pues tomad vuestro talisman... y cuidad de que no se os pierda... ¡Qué dichosa sería yo si tuviera uno igual!

Nuestro bachiller recibió el pedazo de trapo, haciendo una reverencia, y lo guardó en un bolsillo, mientras que Margarita cogía la lámpara para alumbrarle.

—¿Os vais á ir sola? dijo Blanca; ¿vivis quizás muy léjos?

—En la puerta de San Antonio.

—¡Dios mio!... ¿y no os da miedo el andar tan tarde por las calles?

—¿No lleva su talisman? dijo Margarita.

—¡Ah! es verdad, no me acordaba... Adios, Úrsula, vendreis mañana, ¿no es verdad?

—Sí, señorita.

La hermosa jóven tendió su mano á Urbano, el cual tuvo intención de llevarla á sus labios, pero acordándose de que era mujer, se contentó con estrecharla con ternura, y siguió á Margarita, despues de arrojar sobre Blanca una dulce mirada.

La vieja le condujo con las mismas precauciones que había tomado para introducirle, y cerró la puerta con cuidado, al mismo tiempo que le decía:

—Hasta mañana... y llevad siempre vuestro talisman.

CAPITULO XV.

El amor y la inocencia.—La lluvia y el talisman.

Urbano se dirigió á su casa en un estado difícil de describir: la hermosura de Blanca, la dulzura de su voz, sus gracias y su candidez, han aumentado su amor más y más. El éxito de su empresa había excedido en mucho á las esperanzas que había concebido y cuando pensaba que al día siguiente volvería á escuchar su dulce acento, y que su mano se apoyaría sin temor sobre la suya, le parecía que todo aquello era un largo y delicioso sueño.

¡Qué lástima no poder decir á la hermosa jóven todo el amor que le había inspirado! Sin embargo, nuestro bachiller comprendía que podía perderlo todo si no andaba con cuidado, y que lo que debía procurar primero era ga-

nar la confianza de Blanca, lo cual no le sería difícil bajo su disfraz, mucho más habiéndole dicho que le amaba, pues aunque se dirigía á Úrsula, la verdad es que Urbano era el que había inspirado aquel dulce sentimiento.

Durante todo el día, anduvo con su traje de hombre, y por la noche volvió á ponerse el traje femenino, bajo el cual se sentía ya con más libertad.

Urbano fué exacto á la cita, y Margarita le introdujo con las mismas precauciones que la víspera. Blanca le recibió llena de alegría, y estrechó con cariño la mano de nuestro bachiller.

—Vamos, hija mia, no perdamos el tiempo en cumplidos, pues ya sabeis que las horas se pasan sin sentir cuando se refieren historias interesantes. Vamos, sentaos, y contadnos la aventura que le paso á vuestra madre.

Urbano fijó sus ojos sobre Blanca y empezó á contar una historia que había inventado por la mañana y la cual agradó sobremanera á Margarita, porque probaba el maravilloso poder del talisman; despues que concluyó la historia, pidió la vieja que le dejara contemplar la reliquia. Se había figurado que teniéndola unos momentos en sus manos corría ménos peligro en su habitación durante la noche. Blanca se puso entonces á hablar con Urbano, y le cantó á media voz una de las canciones que sabía. La inocente niña no conocía á la pretendida Úrsula más que desde la víspera, y ya la miraba como si fuera hermana suya, la llamaba su amiga, y le contaba todo lo que á ella se refería, porque Blanca, criada léjos del mundo, no había aprendido á ocultar sus sentimientos, ni á decir lo que no sentía su corazón, y sus palabras no eran más que la expresión de lo que aquel le inspiraba.

Blanca, no dejó de cantarle á Urbano el estribillo de su canción favorita, y Urbano se llenó de alegría al ver que á pesar de las precauciones del barbero, se había grabado su voz en la memoria de Blanca, que le decía:

—La primera vez que os oí hablar me pareció escuchar todavía la voz que cantaba debajo de mis ventanas... ¡Qué bonita era!... la vuestra se parece un poco... ¡Qué lástima que no sepais el romance que cantaba!

—Lo sé, dijo Urbano, ó por lo ménos me parece que he de recordar alguna cosa... porque lo he oido cantar varias veces.

—¡Oh! ¡qué placer!... cantadlo, Úrsula, yo os lo ruego...

—¿Pero y si M. Touquet?...

—Está en su habitación... Cantais muy bajo... además, Margarita se ha dormido y no os reñirá.

En efecto; á fuerza de contemplar el pedazo de trapo, la vieja criada se

si, pero no tanto como los en que se le ha contestado desde las Cortes, tenga sobre si una sentencia de presidio, y el ministro de Hacienda, cuyos actos de gobernante han sido generalmente censurados y reconocidos erróneos y unestos, tenga 40.000 reales de cesantia, sea senador del freino, y pueda volver á ser ministro de Hacienda, que lo volverá á ser si dura esta situacion.

Si el malogrado general Prim viviera es seguro que ya habria aconsejado y obtenido el indulto del Sr. Puig y Llagostera, en quien todo el mundo reconoce acendrado españolismo, recta intencion, inteligencia, laboriosidad y grandes servicios á la industria del pais.

El Sr. Puig y Llagostera, al verse condenado á presidio, ha publicado una hoja suelta, escrita con su acostumbrada energia, en la cual hace las reflexiones amarguissimas que le sugieren su posicion, la de su acusador, y el estado del pais, y dirige ciertas acusaciones bastante graves á la situacion, ofreciendo probar lo que dice.

Ibamos á publicar la hoja de nuestro amigo, pero como, segun dicen los periódicos de Barcelona, dicha hoja ha sido denunciada y es objeto de causa criminal, no podemos insertarla. Creemos, sin embargo, que el gobierno ganaria más probando que son infundados los cargos del Sr. Puig que formando causa por la hoja en cuestion.

De todos modos consideramos una desgracia para la situacion las enérgicas y repetidas acusaciones que le dirige el Sr. Puig y Llagostera, porque proceden sobre todo de un hombre independiente, ajeno á los partidos, exento de ambiciones, y que sólo se inspira en el ardiente deseo del bien de su patria.

La última hoja del Sr. Puig y Llagostera ha circulado mucho en Barcelona y en todas partes ántes de ser recogida, y causado honda impresion en cuantas personas independientes la han visto.

Estaremos á la mira de lo que resulte.

MI PATRIA, MI MADRE Y DIOS.

1808.

Mágico acento me llama,
bélico grito de guerra,
que hace que deje en la tierra
cuanto el corazon más ama.

Triste voz que en torno zumba
y acá en mi pecho palpita;
voz de mi patria que grita
con un pié puesto en la tumba.

Pesarosa, noble y bella,
tiene en mi sus ojos fijos...
¡Antes mi patria sin hijos
que el hijo huérfano de ella!

¡Sus! ¡Adios! El arma embrazo,
y en recio combate rudo,
mi pecho será su escudo,
su apoyo será mi brazo.

Y ántes que un triste revés
ponga fin á mi porfía,
cegaráse en sangre mia
la tumba abierta á sus piés.

¡Sus! Constancia en los reveses,
ardimiento en la pelea,
y ¡adios, mi madre y mi aldea,
que voime á matar franceses!

1814.

Marchéme, luché, vencí...
Ya torno y respira el pecho...
Ya voy divinando el techo
del hogar en que nací,

donde ayer por vez primera
vi la luz y oré de hinojos,
donde con llanto en los ojos
mi pobre madre me espera,

donde al postrarme á sus piés
y faltándome los brazos
la echo al cuello dos pedazos
de un estandarte francés.

Rojo giron que nos liga
y eleva hácia el infinito,
que arranca á su pecho el grito
de un tierno... ¡Dios te bendiga!

Pobre, enfermiza y anciana,
con un pié en la sepultura,
le confía á mi ternura
su presente y su mañana;

y al darla un beso en la frente
contéstola enamorado:
«De mi patria, mi pasado;
de mi madre, mi presente.»

181...

En la iglesia parroquial
que de negro se engalana,
lanza el aire una campana
su tañido funeral.

¿Quién ha muerto? con desden
pregunta el vulgo infelice.
Si el tañido no lo dice,
bien mi pecho dice quién.

¡Una madre! y mi agonía
cada instante más creciente,
dá á conocer tristemente
que aquella madre es la mia.

Cubriendo su sepultura
con dolorosos gemidos,
lloro en el mundo perdidos
mis brazos y mi ventura,
mientras que con dulces lazos
llamándome desde el cielo,
me ofrece Dios su consuelo,
me brinda el Creador sus brazos.

Renace la dulce calma
tras las penas que me alocan,
y á Dios mis labios invocan
y en Dios deposito el alma.

Y arrebatándose en pos
de mi «¡adios!» que en torno zumba,
me siguen hasta mi tumba
mi patria, mi madre y Dios.

PASCUAL DE LA CALLE.

LA VOZ DE LA RAZON.

Tiempo hace que tengo yo la manía de creer que si se oyera la voz de la razon, otro gallo nos cantara.

Pero yo no sé qué tiene esa voz que nadie la quiere oír, que todo el mundo se hace sordo á ella, vamos que no se oye la voz de la razon.

Yo estoy siempre con el oído atento á ver si la oigo, y nada, no logro mi deseo.

Pondré ejemplos.

En el cuarto tercero de mi casa vive una familia que todo el santo día está riñendo. Hay en ella un individuo que parece el más razonable, y siempre comienza á hacer observaciones muy acertadas para dirimir la contienda, y digo que empieza, porque nunca acaba, toda vez que sus razonables observaciones encienden más la lucha, enardecen á los combatientes, y todos se vuelven contra él, acabando por hacerle tomar el sombrero, arrepentido sin duda de haber querido hacer oír la voz de la razon.

Voy al Congreso, asisto, pongo por caso, á la sesion en que se trató del gran tiberio de los faroles y las pedradas, como dice el republicano Robert, y precisamente está hablando muy razonablemente un diputado que desea que el Congreso condene aquellos escandalosos atropellos.

—Vamos, ya oigo la voz de la razon, me digo muy satisfecho.

Pero se levanta un señor del gobierno, y dice que el diputado que acaba de hablar tiene razon, que los atropellos fueron vergonzosos, pero que, viene á decir luego, como los que quieren que el gobierno vote la condenacion de semejantes actos son de la oposicion, ni el gobierno ni la mayoría votarán semejante cosa.

Y luego oigo votar por gran mayoría que no debe oírse la voz de la razon, porque el que la ha levantado no es de los nuestros.

Esto que sucede en política todos los dias es una de tantas monstruosidades propias de esa quisicosa que yo llamaré siempre politiquilla, porque no merece otro nombre.

El que tiene razon es el que manda y tiene mayoría, sea como sea; el de oposicion no tiene razon aunque diga una cosa tan clara como el sol.

En cambio para el que está en la oposicion el gobierno no tiene razon nunca, jamás, aunque se trate de la cosa más sencilla y probada.

Pues, ¿qué periódicos tienen más lectores en España?...

¡Los que tratan decorosamente á las personas, los que no insultan, los que no dicen desvergüenzas, los que hablan el lenguaje de la razon?...

No señor.

Los periódicos más leídos son *El Combate*, cuando vivía, y todos aquellos que escriben como no se atreverían á hablar en ninguna casa decente.

El otro día leí en un periódico una letrilla, en la cual decia: *á Fulano, por tal y tal cosa un boxal, á Fulano por tal y cual, morcilla!*... Esta letrilla habrá hecho felices á miles de ciudadanos, y el periódico que la ha publicado habrá vendido muchísimos ejemplares, y guardarán el numerito muchos y se lo aprenderán de memoria.

Esa no es la voz de la razon, porque la prensa no tiene razon cuando insulta, sino cuando censura digna y decorosamente, pero ese periódico sabe bien que la voz de la razon no se oye, y escribe lo que sabe que se ha de oír.

Cuidado que yo no soy amigo de ninguna de las personas para quienes se pide en la susodicha letrilla *boxal ó morcilla*, y no estoy de acuerdo con ellas en política, pero no por eso deja de parecerme un desahogo de mal gusto y un triste ejemplo de la libertad de la prensa la tal composicion!...

De esto tiene más culpa el público que la prensa, por-

que es seguro que ningun periódico se excederia, si supiera que habia de encontrar general reprobacion, pero como encuentra lo contrario, es lógico que le parezca esto estímulo y aplauso.

El periódico más escaso de lectores y más insignificante tiene un medio seguro de llamar la atencion; publicar un dia un artículo incendiario, procaz, desvergonzado, insolente; todo el mundo lo adquirirá, y lo pagará á cualquier precio, y se habrá hecho una reputacion.

Escriba V. un libro lleno de razones claras, sencillas, en estilo liso y llano; nadie lo compra.

Escriba V. un libro lleno de desvergüenzas y todo el mundo dirá:—¡Jesus! ¡qué barbaridad!—pero todo el mundo lo comprará.

Del inieuo folleto del Sr. Suñer titulado *Dios*, que niega la existencia del Criador, se han agotado muchísimas ediciones, aunque dé vergüenza decirlo. Dicen algunos que lo han leído por curiosidad. Conocida la tendencia del libro, no creo que debiera haber tal curiosidad de leer semejante monstruosidad.

Volviendo al Congreso, cuando se trata en términos comedidos y razonables, de alguna cuestion de interés para los pueblos, los diputados se van al salón de conferencias, y no vuelven al de sesiones hasta que hay una de aquellas escenas en que falta poco para venir á las manos, y aún se amaga con algun cachete ó bastonazo parlamentarios. Entónces allí están todos para gritar, para reirse, para provocar, para dar carácter al tiberio, para que no se oiga la voz de la razon.

Hay épocas en que la razon parece que está, por convenio de todos, desterrada de la escena, y esta es una de esas épocas.

Desde la revolucion de Setiembre, si se ha hecho algo razonable, habrá sido por equivocacion, porque el propósito general parece que ha sido no hacer más que desatinos. Repátese la historia de todo lo hecho y deshecho por la tal revolucion, y se verá clarísimamente que la razon no ha dicho *esta boca es mia*, ó si lo ha dicho, nadie le ha hecho el menor caso. Y Francia, que ya estaba un poco chiflada, ha sucumbido al contagio, y la voz de la razon no se oye allí tampoco desde que empezó la guerra.

A las naciones les pasa lo que á los individuos. Hay épocas en el año en que suele ser mayor el número de los atacados de demencia; del mismo modo en las naciones hay épocas en que no parece sino que los pueblos se han emborrachado, y se dan á hacer desatinos, que es un gusto.

Dios quiera que oigamos al fin todos la voz de la razon, y que pase pronto este puro disparatar que parece que no va á tener fin.

CASCABELES

Con la mayor satisfaccion tenemos que dar cuenta de un rasgo de generosidad en favor del periodista señor Campo Diaz.

El Sr. D. Gaudencio Fortis, dueño de la fonda del Universo en Zaragoza, se nos presentó el sábado último, manifestándonos que habiendo leído en EL CASCABEL el llamamiento que hacíamos á las personas generosas en favor del citado periodista, ofrecia por su parte facilitarle billete de ida y vuelta en las diligencias de Huesca á Panticosa, de que este año es empresario dicho señor.

Poco despues de recibir la agradable visita del señor Fortis, recibimos una carta de D. L. Ramirez, dueño del despacho central de trasportes de la calle de Alcalá, 32, y representante de varias empresas de vapores, quien nos hacia el mismo ofrecimiento que el Sr. Fortis. El Sr. Ramirez, representante de la empresa de diligencias *Oriente, Estrella y Pirineos*, pone á nuestra disposicion tambien billete de ida y vuelta desde Huesca á Panticosa.

Es inútil que encarezcamos la importancia del generoso desprendimiento de los Sres. Ramirez y Fortis; la prensa sabrá apreciar debidamente este acto nobilísimo.

Por lo demas, en nombre del enfermo, aceptamos el ofrecimiento de los Sres. Fortis y Ramirez. En el estado en que aquel se halla, no puede ir sólo á Panticosa; es preciso que le acompañe su señora.

Así, pues, en lugar de un billete de ida y vuelta, conviene que una de las dos empresas facilite dos billetes de ida y la otra dos de vuelta.

Creemos que quienes tan nobles y generosos se han mostrado no tendrán inconveniente en acceder á este deseo del enfermo, que no puede ir solo, que necesita á su lado á la que es su compañera de infortunio.



Dicese que en el puerto de Valencia han aparecido dos tiburones.

Habrán ido de aquí, porque en Madrid hay un magnífico criadero de ellos.

Y que se nos están comiendo.

El gran can-can que bailan los graciosos del Circo de Price nos parece que debiera suprimirse.

Semejante espectáculo es impropio de un público culto.

Digo, me parece á mi.

Para los milicianos veteranos se prepara, según dicen, una nueva condecoración.

¡Qué ganga!...

Los suscritores de *Los Niños* que quieran tener bien encuadernados en tela de lujo, con inscripciones de oro, los tomos de aquella publicación, pueden dirigirse al señor Sobrino, encuadernador, calle de Vergara, número 10, quien ha establecido los precios siguientes: encuadernación de lujo de un tomo 12 rs., de dos 19, de los tres que se han publicado 27.

Recomendamos á nuestros suscritores que tengan que encuadernar tomos de *Los Niños* que se dirijan al citado establecimiento, donde se les servirá bien.

Dos importantes libros hemos recibido de los que hablaremos en otro número. Se titulan *Tipos y paisajes*, de D. José María de Pereda, y *Cuestión capital de España*, del distinguido catedrático de química D. Ramon T. Muñoz de Luna.

He oído decir que el *agua nacarada* del Sr. Orjells es muy buena para el cutis.

Yo no uso más que agua fresca, pero las personas que usan otras, deben preferir la *nacarada*, porque dicen los inteligentes que es la mejor de las mejores.

Un gobernador de no sé qué provincia, de quien se había dicho con elogio que había asistido á la función religiosa en honor del Papa, se ha apresurado á decir que no ha asistido, temeroso, sin duda, de aparecer sospechoso de catolicismo al gobierno.

¡Digo! ¡si será liberal!

Si hubiese sido un club ó una función en honor de la averiada virgen democracia, ya era otra cosa; pero un gobernador demócrata en una función religiosa... ¡qué horror!

¡Pues bonito es ese señor gobernador para que le vaya á él con funcioneitas en honor del Papa!...

Los progresistas de la situación amenazan incomodarse mucho si no se nombra gobernador de Madrid á un progresista.

Sí, sí, hombre, que sea progresista, con corbata verde y guantes amarillos.

Aquí tienen ya que ser progresistas hasta los gatos.

Debían nombrar gobernador de Madrid á Becerra.

Es la persona más á propósito para gobernador en esta situación.

El director de *Gil Blas* ha sido indultado.

Lo celebramos sinceramente.

En Calamocha, en Boadilla, en Alcañiz y en el Carral han ocurrido los motines correspondientes, para que no se olvide que estamos bajo el mando paternal de los liberales (como mi abuela).

Ha llamado nuestra atención, y merece llamar la de los padres de familia, el acertado sistema de instrucción que se adopta en el colegio establecido en la calle de las Huertas, núm. 46, bajo, derecha, cuyo total desarrollo reportará grandes beneficios á nuestra sociedad.

Una casa editorial de Barcelona anuncia tres novelas que se titulan *La dama de los Camelos*, *El baron de Rufanes* y *El chulo Andrés*.

¡Bonitos títulos y de buen gusto!

¡Qué literatura tan delicada!

Pues señor, fuimos tan tontos que creímos que se había tomado con interés en la dirección de Correos el asunto de la pérdida de dos paquetes de pliegos de *Los Niños* que el 29 de Mayo remitimos certificados á Barcelona, y

todavía no han llegado á su destino; pero sí ¡que si quieres! los dos paquetes se perdieron, nosotros perdimos lo que valían, y en paz. ¿Qué le importa eso á la dirección de Correos?

Ahora que ya no hay guerra ni *Commune*, el señor Olózaga vuelve de embajador á París con el millon con sabido, y á un creo que le parece poco.

Pero señor, ¿qué beneficios ha hecho al país ese señor para que se le pague tan caro?...

No dejen Vds. de ir á ver las suertes de prestidigitación y escamoteo que hace doña Benita Anguinet en el teatro de Variedades.

Doña Benita es una verdadera notabilidad en el arte de la magia.

¿No podría escamotear y llevarse á todos los progresistas de la situación?

Sería una suerte aplaudida por todo el mundo.

Dijo el otro día el ministro de Hacienda que las clases pasivas de provincias sólo tenían tres meses de retraso en sus pagas.

Y en efecto, á las clases pasivas que viven, Dios sabe cómo, en Toledo todavía no se les ha dado la paga de Enero de este año.

Con que no tienen más que tres meses de retraso, sólo que cada mes es de más de sesenta días.

El ministro de Hacienda ha encontrado quien le preste 100 millonejos para ir tirando, pero al 10 por 100.

Siga la trampa y á vivir tropa.

Se ha repartido el número 18 del tomo III de *Los Niños*, que contiene: *Historia natural*, por D. G. Fernandez.—*La alegría de la casa*. (lámina de Ortego).—*Geometría de los niños*, por D. E. Thuillier (con viñetas).—*El arzobispo de París y el cura de la Magdalena*, por D. C. Frontaura.—*La Guerra infantil* (con viñeta).—*Un aniversario glorioso*, por D. A. Arnao.—Fin del tomo III de *Los Niños* (con dos viñetas).

En este número acaba el tomo III y con él se reparte cubierta, portada é índice del mismo.

Tenemos ya reimpressos los tres tomos que faltaban de las colecciones, y podemos servir los tres tomos por 72 reales en Madrid y 84 en provincias.

No hay mejor regalo para un niño aplicado ó una niña juiciosa.

En la escuela de San Luis Gonzaga se verificó el domingo la distribución de premios.

Dignos son de los mayores elogios los jóvenes que se dedican espontánea y desinteresadamente á instruir á los pobres niños, oponiendo esta propaganda católica á la protestante que, con más tenacidad que fortuna, hacen los enemigos de España y de su religión, gracias á la mal entendida libertad de la época, que sólo sirve para el mal.

En Monte del Campo estaban el otro día los concejales en el ayuntamiento haciendo una subasta de no sé qué, y el ilustrado público se amotinó, y les quiso tirar por el balcón, no consiguiéndolo por fortuna de los favorecidos.

Aquí sería imposible intentar tamaña empresa, porque el ayuntamiento no se reúne casi nunca, porque siempre faltan los que han de reunirse.

En Francia se pedía un empréstito de 2.500 millones de francos, y, á pesar de los rudos golpes que lleva aquella nación, se ha suscrito por cerca de 5.000 millones.

Y aquí no podemos nunca salir de miserias.

¿Por qué?...

Porque no puede haber nunca confianza en los gobiernos de politiquillos de partido que no saben más que comer.

De aquella agencia que ofrecía cruces grandes y chicas á precio de tarifa ¿no han vuelto Vds. á saber nada? Pues yo tampoco.

Con que bastante hemos hablado.

SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR.

¡Ay! tiene mi señorito la salud tan endebillada, que en ayunas un visito toma de zarzaparrilla.

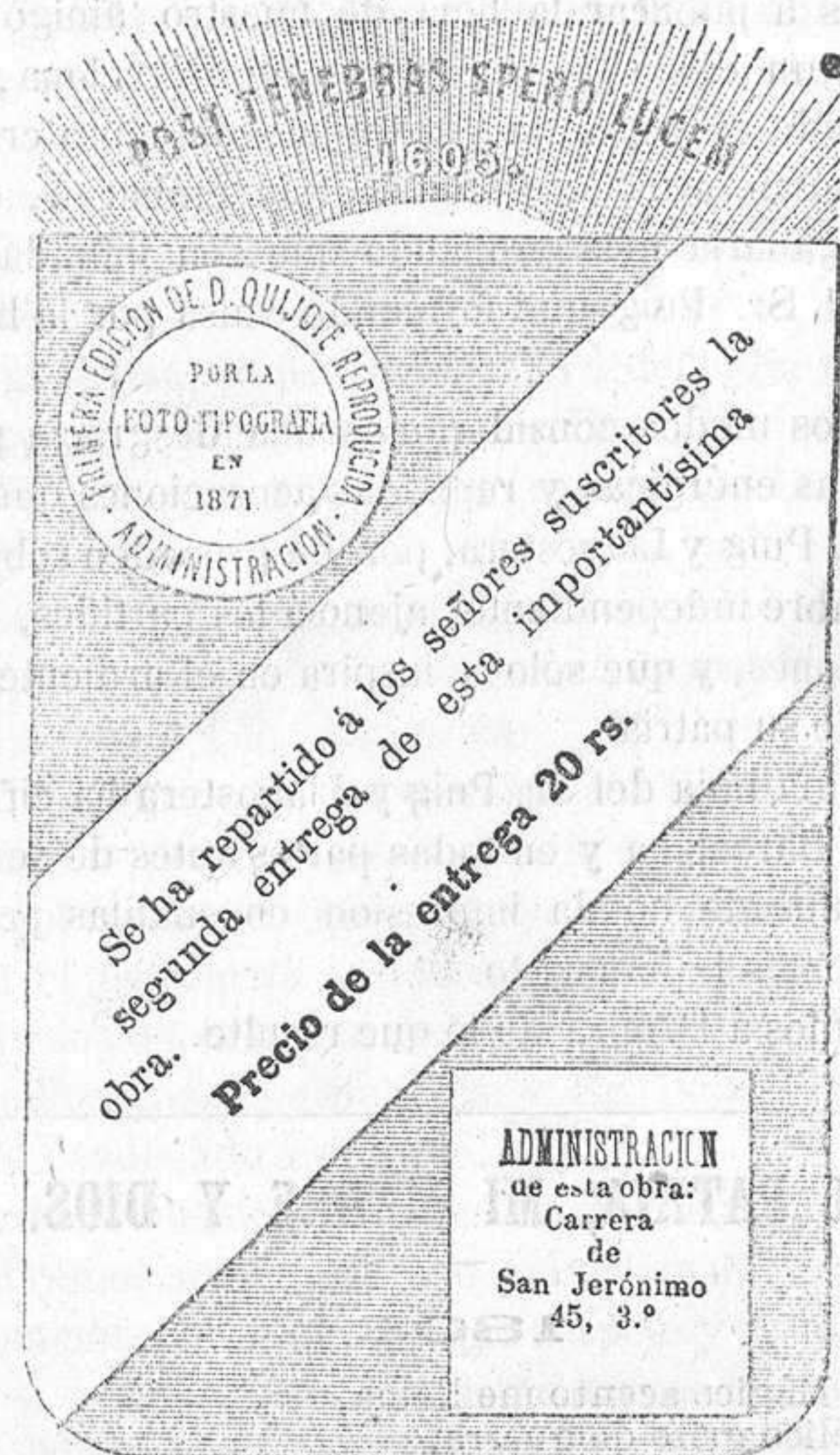
Una doncella.

CHARADITA.

La primera y la tercera me alegra si tengo sed, y sobre ella con afán me lanzo ansioso á beber; segunda y prima es la dama casada con quien yo sé, que es un banquero muy rico que tiene muchos *parnés*: segunda y tertia te digo que nunca suelo yo hacer, porque ya habrás tú notado que soy un hombre de bien, pacífico, y no me gusta á mi prójimo ofender; el todo, lector amigo, te aseguro que es un bien que todos en este mundo necesitamos tener: sin él el alma está triste y se vive mal sin él.

ANUNCIOS

DON QUIJOTE DE LA MANCHA POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.



REPRODUCCION EXACTA de la primera edicion de dicha obra. HECHA EN 1605.

Tambien se suscribe en la Administracion de EL CASCABEL.

LOS NIÑOS REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado tres tomos, y ha comenzado la publicación del 4.º

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusión de bellos grabados.

En los tres tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administracion, plaza de Matute, 2.

AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID.

Habiendo sido negativo el resultado de la segunda subasta intentada el día 30 de Mayo último para la totalidad de la construcción de la escuela modelo, no obstante las modificaciones introducidas en las condiciones facultativas que sirvieron de base para la celebrada en 8 de Abril próximo pasado, el día 10 del corriente, á la una de su tarde, deberá tener lugar en la sala de remates de las casas consistoriales el acto de la subasta pública para el movimiento de tierras, cimentación y construcción de sótanos del expresado edificio, bajo los pliegos de condiciones facultativas y económico-administrativas formados al efecto, que con los planos, presupuesto y demás antecedentes se hallarán de manifiesto en la secretaría de S. E. todos los días laborables desde las doce de la mañana hasta las cuatro de la tarde.—Madrid 1.º de Julio de 1871.—El alcalde primero, Manuel M. José de Galdo.—El secretario, José Dicenta y Blanco.

Á LAS SEÑORAS.

En ocho lecciones se enseña á coser á máquina con perfeccion. Honorarios, 6 rs. cada leccion. Abada 15, segundo derecha.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU, remedio seguro para todos los que padecen de

TOS catarras, ronqueras y demás afecciones de pecho agudas y crónicas, facilitando siempre la expectoracion.

Es el medicamento mas cómodo, agradable y de resultados tan eficaces, que á las primeras pastillas el enfermo siente ya un gran alivio.

Se vende en Barcelona, Farmacia del Dr. Andreu, Bajada de la cárcel, 6.—Madrid, Dr. Simon, Caballero de Gracia.—Sevilla, Botica de Lopez Blesa, Plaza de la Encarnacion.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Zaragoza, doctor Miret, calle de las Danzas.—Valladolid, Farmacia de Huerta.—Pamplona, doctor Colmenares.—Santiago, M. Blanco Navarrete.—Logroño, D. Zardoya y Mahon, Dr. Treixidor.—Farmacia de Ubon, Ciudad-Real.—Farmacia de Bellido, Alicante.

ADVERTENCIA. Los enfermos de tisis que se hallen ya en el último periodo de su enfermedad, hallarán solo en nuestra pasta pectoral un notable alivio en los accesos violentos de tos, sin detener no obstante el curso de una enfermedad tan terrible, cuya curacion desconoce completamente la ciencia hasta el día. Dr. Andreu.

MADRID.—1871

IMPRENTA DE EL CASCABEL, CALLE DEL CID, 4, (BARRIO DE RECOLETOS.)